

Atenuación en las lenguas indoeuropeas: el caso del latín *senex*

Carlos Monzó Gallo

Universitat de València
carlos.monzo@uv.es



Recepción: 13/12/2016

Resumen

El término latino *senex* ‘anciano’ presenta una alternancia *senec-/sen-* en su flexión. En este artículo pretendemos demostrar que dicha alternancia se originó en la necesidad de atenuar el efecto pragmático del significado de *sen-* ‘anciano’ en el vocativo por medio de la derivación diminutiva. Realizamos para ello un análisis semántico y comparativo de los términos que designan la vejez, así como de las categorías del vocativo y del diminutivo.

Palabras clave: lingüística indoeuropea; morfología latina; pragmática; vocativo; diminutivo; atenuación

Abstract. *Attenuation in Indo-European Languages: On Latin Senex*

Latin *senex* ‘old [man]’ shows a stem alternation *senec-/sen-*. Our aim in this paper is to prove that this alternation was originated in the need of attenuation, caused by the pragmatic effect of *sen-* ‘old [man]’ in the vocative, by means of diminutive derivation. We propose a semantic and comparative study of terms meaning ‘old’ and a linguistic inquiry of vocative and diminutive categories.

Keywords: Indo-European linguistics; Latin morphology; pragmatics; vocative diminutive; attenuation

Sumario

- | | |
|------------------------------|-------------------------------------|
| 1. Introducción | 5. Vejez, eufemismo y atenuación |
| 2. * <i>Sen-</i> ‘viejo’ | 6. Vocativo y diminutivo atenuativo |
| 3. ¿Y <i>senec-</i> ? | 7. Conclusión |
| 4. <i>Senec-</i> ‘viejecito’ | Referencias bibliográficas |

1. Introducción

La flexión del término *senex* ‘anciano’ muestra una doble formación temática en latín clásico. Por un lado, presenta un tema en velar *senec-* restringido al nominativo y al vocativo singulares y, por otro, un tema *sen-* para el resto de la declinación (ac.¹ sing. *sen-em*, gen. sing. *sen-is*, dat. sing. *sen-ī*, abl. sing. *sen-e*, nom.-voc.-ac. pl. *sen-ēs*, gen. pl. *sen-um*, dat.-abl. pl. *sen-ibus*). De manera anecdótica se encuentra documentado un nominativo plural *senicēs* en Plauto (*Cist.* 373), leído por Prisciano como genitivo singular *senecis* (VI 94 Keil), formación en todo caso «trop isolé pour qu’on puisse y voir autre chose qu’une création plaisante et sans lendemain»². Finalmente, otros presuntos testimonios del tema en velar fuera del nominativo y del vocativo singulares, como el acusativo *senicem* (Pl. *Mil.* 649) o el dativo *senici* (Apul. *Met.* 6.18), consignados en el léxico de FORCELLINI y FURLANETTO (1965: 310), ofrecen dudas en su lectura, por lo que no los tendremos en cuenta.

Por otra parte, el tipo ditemático representado por *senex* no se corresponde con las antiguas formaciones heteróclitas del nombre indoeuropeo presentes en latín (*femur/feminis* ‘fémur’; *iecur/iecinoris* ‘hígado’; *iter/itineris* ‘camino’) y en algunas lenguas indoeuropeas (gr. ἥπαρ/ ἥπατος ‘hígado’; sánscr. *yakṛt/ yaknaḥ* ‘hígado’; hit. *ešhar/ ešhanaš* ‘sangre’; etc.), ni tampoco resulta comparable con la alternancia temática del colectivo *supellex/supellectilis* ‘utensilios del hogar’, ‘vajilla’, cuyo ditematismo se habría originado, al parecer, en la confusión con un adjetivo en *-ilis* no documentado³, a partir del cual se habría creado un nominativo analógico *supellectilis*, atestiguado ya en Catón (*Fragm.* 201 Malcovati) y en Plauto (*St.* 62) y que habría neutralizado la alternancia de tema en el paradigma, cosa que no sucede con *senex*.

Finalmente, la propuesta de MARTINET (1955), quien niega el ditematismo de *senex* explicando la variedad de temas mediante tratamientos fonéticos laringales, aunque ingeniosa, sigue presentando demasiados problemas⁴. Postulaba MARTINET (1955) un tema con sufijo laringal **sen-eH₂-* que justificaría todas las formas latinas, verbigracia *senātus* (< **sen-eH₂-tu-*) y algunos casos de la flexión en *senex* en virtud de la alternancia predesinencial (gen. *sen-is* < **sen-H₂-es*, etc.), mientras que el tema *senec-* se debería a un tratamiento fonético consistente en el *endurecimiento* de la laringal (*H₂-* > /k/) ante la /-s/ del nominativo (**sen-eH₂-s* > **senek-s* > *senex*). Una objeción a esa propuesta es explicar con laringales la excepcionalidad del paradigma de *senex*, es decir, desde una fase indoeuropea antigua, cuando se trata claramente de un desarrollo reciente y particular del latín (cf. av. *hana-*, gr.

1. Abreviaturas utilizadas: abl. = ablativo, ac. = acusativo, ant. = antiguo, arm. = armenio, av. = avéstico, bret. = bretón, búlg. = búlgaro, chagat. = chagatay, dat. = dativo, esl. = eslávico, eslov. = esloveno, gál. = gálico, gen. = genitivo, gót. = gótico, gr. = griego, hit. = hitita, irl. = irlandés, isl. = islandés, jón. = jónico, caz. = cazajo, lat. = latín, let. = letón, lic. = licio, lit. = lituano, luv. = luvita, mong. = mongol, nom. = nominativo, oy. = oyibua, part. = participio, perf. = perfecto, pl. = plural, rus. = ruso, sánscr. = sánscrito, sing. = singular, turc. = turco, véd. = védico, voc. = vocativo.

2. ERNOUT (1946: 162, n. 2).

3. ERNOUT y MEILLET (2001: 667, s. v. *suppellex*).

4. SCHRIJVER (1991: 148); LINDEMAN (1997: 154).

ἔvoς, lit. *sēnas*, véd. *sána-*, etc.), siendo además el sufijo *-ex* un elemento aislable morfológica y semánticamente en esta lengua. Tampoco resulta muy convincente que un referente concreto e individual como el anciano sea designado con una base de significado colectivo abstracto **sen-eH₂-* > *senā-* ('ancianidad'), ni se entiende bien por qué el modelo *senec-/sen-* no cuenta con otros paralelos latinos.

Aceptada la existencia en *senex* de un ditematismo sin paralelos en latín, cabe preguntarse el porqué de este fenómeno morfológico.

2. *Sen- 'viejo'

En primer lugar, la forma latina *senex* presenta una antigua raíz indoeuropea comúnmente reconstruida como **sen-* con el sentido de 'viejo' o 'anciano', muy extendida entre las lenguas indoeuropeas y mayoritariamente documentada como formación temática, así av. *hana-*, arm. *hin* (gen. *hnoy*), bret. *hen*, gál. *Seno-gnatus*, gr. ἔvoς, ant. irl. *sen*, let. *sens*, lit. *sēnas*, véd. *sána-*, etc., lo que permitiría postular una preforma **seno-*⁵. En lituano, en cambio, *sēnis* 'anciano' sería un tema masculino en **-yo-* y en licio *tri-sñni-* 'de tres años', quizá un tema en *-i*⁶. El latín es, por tanto, la única lengua con la forma radical pura **sen-* en su flexión (ac. *sen-em*, gen. *sen-is*, etc.), ampliada con un sufijo velar en nominativo y vocativo singulares (*senex*).

Esta peculiaridad podría haber sido fruto de la influencia analógica ejercida sobre *senex* 'anciano' por su opuesto semántico *iuuenis* 'joven', al no darse en latín como en otras lenguas indoeuropeas una relación antonímica entre *senex* 'anciano' o 'viejo' y *nouus* 'nuevo', sino con *iuuenis* 'joven', tal como muestra la distinción social como grupos de edad entre *seniōrēs* y *iūniōrēs* presente en las fuentes antiguas⁷. Así se articuló una oposición semántica *senex* 'anciano' / *iuuenis* 'joven' frente a *uetu[lu]s* 'viejo' / *nouus* 'nuevo'.

La asociación entre *senex* y *iuuenis* podría haber sido, por tanto, la responsable de que *senex* no presentase la esperable formación temática **seno-* paralela a la de *nouus*, sino una consonántica *sen-* paralela a la de *iuuenis*⁸. El testimonio de las lenguas indoeuropeas (ant. esl. *novъ*, gr. vé[F]oς, hit. *nēwa-*, lat. *nouus*, véd. *náva-*, etc.)⁹ permite reconstruir una preforma temática **newo-* 'nuevo' e invita a suponer la existencia de un antiguo par **seno-* 'viejo' / **newo-* 'nuevo' representado por el védico *sána-/náva-* o por el griego ἔvoς/véoς en la expresión ἔνῃ καὶ νεῆ, que designa el último día del mes.

Por su parte, el significado de esta base léxica debió de conocer una temprana distinción del de 'joven', pues muchas lenguas atestiguan una raíz diferente reconstruible como **yūn-* o **yuwen-*¹⁰ (cf. ant. esl. *junъ*, gál. *Iovincatus*, gót. *juggs*, ant. isl. *ungr*, lat. *iuuenis*, let. *jaūns*, lit. *jáunas*, véd. *yúvan-*, etc.). Nótese que las

5. POKORNY (1959: 907-8, s. *sen[o]-*); WODTKO et al. (2008: 613-15).

6. WODTKO et al. (2008: 614).

7. Cic. *Rep.* 2.22.39; Liv. 1.43.1-2, etc.

8. BRUGMANN (1908: 2); ERNOUT (1946: 135).

9. POKORNY (1959: 769, s. *newos*); WODTKO et al. (2008: 524-25).

10. POKORNY (1959: 510-11, s. *yeu-*); WODTKO et al. (2008: 278).

formas bálticas presentan una flexión temática (let. *jaùns*, lit. *jáunas*) quizá también analógica de los términos para ‘viejo’ (let. *sens*, lit. *sēnas*).

Ahora bien, si la nivelación analógica *senex* y *iuuenis*, postulada por BRUGMANN¹¹, puede explicar satisfactoriamente la presencia en latín del tema **sen-* en lugar de la esperable flexión temática **seno-*, no parece tan sencillo apelar a esta misma analogía para justificar los nominativos de tales formaciones¹², pues estas muestran en este caso sufijos distintos. Así, para *iuuenis* podrían invocarse otros nombres cuyo nominativo ha tomado un elemento afijal *-i-* ajeno al tema, como *can-i-s* (gen. pl. *can-um*), *mēns-i-s* (gen. pl. *mēns-um*), entre otros, mientras que en *senex* el tema ha sido ampliado por adición de un sufijo velar.

3. ¿Y *senec-*?

En efecto, para el nominativo vocativo *senex* podrían postularse las preformas **sen-ak-*, **sen-ik-* o incluso a **seno-k-*¹³, aunque esta última supondría la conservación de la primitiva formación indoeuropea **seno-* pese a la supuesta presión analógica de *iuuen-is*. Otras formas en *-ex* del latín, como *dentex -icis* ‘dentado’ para un pez marino (cf. *dent-* ‘diente’) o *pūmex -icis* ‘piedra pómez’ (cf. *spūma* ‘espuma’) y su correlato griego *-αξ* (cf. *λίθ-αξ* ‘rocoso’ o ‘piedra’, etc.), apuntan más bien a una reconstrucción **sen-ak-*.

Ya BRUGMANN¹⁴ reconoció en *senex* la presencia del antiguo elemento indoeuropeo **-k[o]-*, al que atribuía un primitivo significado relacional justificando el ditematismo *senec-/sen-* en virtud del proceso de desgaste morfosemántico de **-k[o]-*, que habría conducido a la ulterior convergencia de significados de la forma simple del tema (*sen-*) con su correspondiente derivado (*senec-*) y dado lugar a la incorporación de *senec-* al paradigma de *sen-* para hacer más *cómoda* («bequemere») su flexión¹⁵. Esta descripción se apoya en el hecho de que el afijo **-k[o]-* aparezca con frecuencia en casos de sustitución léxica de un simple por su derivado, como muestran, entre otros, los dobles védicos *sána-/sanaká-* ‘viejo’, *vamrá-/vamraká-* ‘hormiga’, etc.¹⁶.

Sin embargo, el fenómeno de equivalencia semántica entre un simple y su derivado no justifica la inclusión de la forma derivada dentro del paradigma flexivo de la simple, máxime si la sustitución léxica se da en unos casos de la flexión sí y en otros no ¿Por qué entonces el derivado en **-k[o]-* substituyó a su simple en nominativo y vocativo singulares (*senec-*) y no en los demás casos (*sen-*)?

Una posible solución fue propuesta por ERNOUT¹⁷ en un trabajo sobre los nombres en *-k-* del latín, donde el estudioso reparaba en el sentido expresivo del sufijo y en el carácter coloquial y familiar del léxico en que aparecía, postulando así para

11. BRUGMANN (1908: 1-9).

12. BRUGMANN (1908: 6-7); ERNOUT y MEILLET (2001: 613, s. *senex*).

13. WODTKO et al. (2008: 614).

14. BRUGMANN (1908: 5).

15. BRUGMANN y DELBRÜCK (1967: II.1, 504).

16. MACDONELL (1910: 137).

17. ERNOUT (1946: 133-64).

la formación *senec*- un primitivo sentido diminutivo-despectivo que por desgaste habría acabado desapareciendo¹⁸. El latinista ofrecía una explicación coherente del ditematismo *senec*-/*sen*- basada en el significado de los casos y centrada en aspectos extralingüísticos relativos a la consideración cultural de la vejez en ámbito romano. En efecto, en la antigua Roma la figura del anciano presentaba a la vez una dimensión positiva, en tanto que persona valiosa para la vida pública por su experiencia, y otra negativa, fundamentada en el deterioro y en la debilidad físicos y mentales propios de esta edad. Dado que la dimensión positiva atañe a los ancianos como cuerpo social (*seniōrēs* y *senātus*), *id est*, como colectivo, el sufijo despectivo *-*k*- habría sido evitado en el plural de *sen*-, lo que habría provocado la progresiva desaparición del tema *senec*- de su flexión en los casos del plural y, por analogía, de los casos oblicuos del singular, mientras que «le nominatif en raison de sa valeur spéciale et de son indépendance a gardé son aspect ancien»¹⁹.

El nominativo, por tanto, en calidad de caso del nombre en sí con capacidad de actuar al margen de la sintaxis —caso de la pura referencia o caso cero—²⁰ habría propiciado la conservación de la forma en origen despectiva *senec*- dentro del paradigma de *sen*- ‘anciano’ o ‘viejo’. Obviamente, como en singular los temas enclusiva no distinguen nominativo de vocativo fuera de lo suprasegmental, la forma *senec*- del nominativo se habría extendido al vocativo.

Sin embargo, la asunción de que el nominativo fue el caso responsable de la conservación del tema *senec*- originariamente diminutivo, ofrece también problemas. El carácter expresivo de esta formación se ajustaría mucho más a la naturaleza impresivo-expresiva del caso vocativo, propio de una «sintaxis afectiva»²¹, que a la del nominativo. Por ello intentaremos demostrar que fue el vocativo singular y no el nominativo el caso responsable de la conservación del tema *senec*- en el paradigma de *sen*-.

4. *Senec*- ‘viejecito’

De hecho, un argumento de peso a favor del posible origen vocativo del tema *senec*- sería, como luego explicaremos, el aspecto formalmente diminutivo del tema. Aunque esta era en parte la conclusión a la que ya llegaba ERNOUT²², trabajos posteriores, en cambio, muestran algunas reticencias al respecto. En el diccionario de léxico nominal indoeuropeo de WODKTO y otros autores (2008) se dice que el origen de las formaciones en -*k*- latinas sobre la base **sen*- «ist nicht hinreichend erklärt»²³. Expondremos, por tanto, las razones que apoyan el plausible origen diminutivo del tema *senec*-.

18. ERNOUT (1946: 162).

19. ERNOUT (1946: 163).

20. ERNOUT y THOMAS (2002: 12).

21. RUBIO (1984: 118).

22. ERNOUT (1946: 162).

23. WODKTO et al. (2008: 615, n. 11).

4.1. El sufijo indoeuropeo *-k[o]-

En primer lugar, el tema *senec-* parece contener el sufijo *-k[o]-, tradicionalmente interpretado como abstracto y relacional, que expresaría la pertenencia y la semejanza del referente respecto a la base nominal²⁴, pero en el que debe verse un originario sentido concreto y diminutivo, como demostrara JURAFSKY (1996) en su trabajo sobre las tendencias semánticas universales del diminutivo²⁵, donde argumentaba lo siguiente contra la hipótesis abstraccionista brugmanniana:

- 1) Los distintos valores desempeñados por el sufijo *-k[o]- dentro de las lenguas indoeuropeas (relacional o de la semejanza, aproximativo, intensivo, femenino, diminutivo, hipocorístico, despectivo-peyorativo) son los mismos documentados para la categoría del diminutivo en la mayoría de las lenguas del mundo²⁶.
- 2) Proponer un sentido primariamente abstracto para un sufijo que presenta, entre otros, un significado diminutivo contraviene la tendencia universal de este tipo de desplazamientos semánticos²⁷.

Llegaba este autor a la conclusión de que el sufijo indoeuropeo *-k[o]- se comporta semánticamente igual que los afijos diminutivos de muchas otras lenguas y que presenta, en consecuencia, la misma estructura semántica universalmente documentada para esta categoría morfosemántica²⁸.

Tabla 1. Comparación semántica entre los valores de *-k[o]- y los del diminutivo

	Sufijo *-k[o]-	Diminutivos
Pequeñez	chec. <i>domek</i> 'casa pequeña'	lat. <i>hortulus</i> 'jardín pequeño'
Afectividad	ant. esl. <i>сутькъ</i> 'hijito'	caz. <i>Dăke</i> '[querido] Davidito'
Desprecio	véd. <i>rājakā-</i> 'reyezuelo'	ebe <i>nyavi</i> 'cuestión insignificante'
Relación	sánscr. <i>devaka-</i> 'divino'	gr. ant. ἀράχτιον 'tela de araña'
Semejanza	sánscr. <i>kaṇika-</i> 'grano'	ingl. <i>leatherette</i> 'piel sintética'
Aproximación	sánscr. <i>babhruka-</i> 'amarronado'	chagat. <i>qizimtul</i> 'rojizo'
Intensidad	sánscr. <i>arbhaka-</i> 'muy pequeño'	turc. <i>şimdıcik</i> 'justo ahora mismo'
Femenino	sánscr. <i>pradātrikā</i> 'dadora'	mong. <i>noyiqan</i> 'princesa'
Partitivo	sánscr. <i>kramuka-</i> 'trozo de madera'	oy. <i>goonens</i> 'copo de nieve'

4.2. Derivados latinos de *sen-* en velar

Otro indicio del carácter diminutivo del tema *senec-* podría hallarse en el significado de otros derivados latinos de *sen-* con sufijo velar. Dejando de lado los abstractos *senectūs* y *senecta* 'senectud' o 'vejez' y el adjetivo *senectus*, creados todos sobre el nominativo *senec-* quizá por influencia de *iuventūs* y *iuuenta* —formas que

24. Cf. *supra* n. 15.

25. JURAFSKY (1996: 565-69).

26. JURAFSKY (1996: 566; cf. tabla 1).

27. JURAFSKY (1996: 567).

28. JURAFSKY (1996: 569).

cuentan significativamente con distintos paralelos indoeuropeos (cf. ant. irl. *óitiu*, gót. *junda*)²⁹, se puede observar que los términos con el sufijo velar derivados de *sen-* son nombres muy escasamente documentados y casi exclusivos de la lengua de la comedia. Ello permite suponerles un fuerte carácter expresivo e incluso entenderlos —aunque no necesariamente— como formaciones particulares de un autor. Veamos cuáles son.

4.2.1. Seneciō

La forma *seneciō* nos es conocida por un verso del escritor de togatas Lucio Afranio, citado por el gramático Prisciano (III 43 Keil; Afran. *Com.* 276, p. 237 Ribbeck) en un pasaje donde ofrece ejemplos de términos derivados a partir de los sufijos *-ster*, *-ciō* y *-leus*, según él, los diminutivos latinos menos usuales. Tras enunciar los peyorativos *Antoniaster*, *surdaster*, *parasitaster* y *catulaster*, menciona las formas *homunciō* y *seneciō* e ilustra esta última con el verso de Afranio:

tu senecionem hunc satis est si seruas, anus.

«Tú, abuela, ya será bastante si mantienes con vida a este vejstorio.»

Pese a la ausencia de contexto, parece obvio que *seneciō* es una forma despectiva de *senex*, no solo por la cita sino también por el hecho de que Prisciano lo asocie a *homunciō* ‘hombrecillo’, término bien documentado (Ter. *Eu.* 591; Petr. 34.7, etc.) y con matices despectivos. Como es sabido, el sufijo *-iōn-* resultó especialmente productivo en la lengua de la comedia para derivar nombres humorísticos de persona a partir del rasgo expresado en su base léxica, así *cūriō* ‘demacrado por la preocupación’ (*cūra* ‘preocupación’), *ēsuriō* ‘hambriento’, (*ēsuriō* ‘tener hambre’), etc., lo cual, junto al hecho de existir también como *cognomen* (Plin. *Ep.* 1.5.3, etc.), apoya el sentido eminentemente burlesco y despectivo de *seneciō*.

Un indicio adicional del carácter popular del término podría ser que *seneciō* designe también una planta herbácea (*Seneciō uulgaris*), la *hierba cana*, *suzón* o *zuzón* —estas últimas procedentes precisamente del latín *seneciō* (cf. franc. *seneçon*)—, que en griego recibía el nombre de ἐπιγέρον (Plin. *Nat.* 25.167.1), designaciones todas ellas motivadas por el característico aspecto de sus capítulos maduros, semejantes a la canosa cabeza de un anciano. Además, la *hierba cana* era conocida en el mundo romano también como *pappus* (Plin. *Nat.* 13.121.1, etc.), designación familiar del abuelo, lo que apunta asimismo al carácter expresivo de *seneciō*.

4.2.2. Senica

Otro derivado en velar del tema *sen-* es *senica*, documentado en dos versos de atelanas de Lucio Pomponio transmitidos por Nonio Marcelo (25.18-21 Lindsay) para ilustrar el significado de dicho término:

29. ERNOUT (1946: 225-32).

Pappus hicin medicus habitat, senica non sescunciae?

«¿Es aquí donde vive Papo el médico, vejestorio de tres al cuarto?» (Pompon. *Com.* 111, p. 291 Ribbeck)

set me exercet senica nequam, neque illo quid faciam scio.

«Pero a mí me emplea un viejo despreciable y no sé qué hacer con él.» (Pompon. *Com.* 131, p. 295 Ribbeck)

Según este autor, *senica* «significat ‘senex’» (25.18 Lindsay). Con todo, el hecho de que *senica* se encuentre documentado solo en dos pasajes de atelanas, subgénero cómico de origen osco típicamente rural y del que procede el personaje del viejo estúpido (*Pappus*) —el *casnar* osco—³⁰, invita a suponer para este término connotaciones más bien despectivo-humorísticas³¹. Buen indicio de ello sería, además, su evidente relación con el *cognomen* latino Seneca, dado el común carácter burlesco de este tipo de nombres (cf. *Bibulus*, *Frontō*, etc.).

En cuanto a su formación, *senica* ofrece pocos paralelos. El género parece masculino —pero podría ser también femenino— a partir de la comparación con Seneca y sobre todo con el afín *nāsica* ‘narizotas’ (*Arn.* 3.108; 6.196), usado asimismo como *cognomen* (Cic. *Planc.* 33.10; *Brut.* 79.4, etc.). No es necesario postular un derivado femenino de ***senicus* ni un femenino de *senex* sobre la base *sen-* (cf. *flāmen* > *flāminica*). Podría quizá ser un derivado retrógrado expresivo del tema *senec-*.

4.2.3. Seniculus

Otro indicio del carácter diminutivo del tema en velar es la existencia de *seniculus*, forma despectiva atestiguada en dos ocasiones (Apul. *Met.* 1.25.4 y 19) y derivada no del tema *sen-*, sino de *senec-*. Puesto que nada habría impedido la formación de diminutivos sobre la base *sen-* (***senulus/-ellus*, etc.), esta preferencia podría deberse a que *senec-* era percibida por el hablante como más *adecuada* que la simple para crear diminutivos.

Recordemos que las formaciones expresivas, dada su tendencia al desgaste, están más expuestas a procesos de recaracterización semántica, bien por sustitución léxica mediante bases más expresivas, bien por adición de nuevos afijos que revitalicen el significado anterior de la palabra. Esta tendencia a la recaracterización es de gran ayuda para la reconstrucción lingüística, al permitir postular para antiguos elementos el significado de otros más recientes (cf. al. *-lein* < **-lo-īn-* y *chen* < **-ko-īn-*). Ello invitaría, pues, a ver en *seniculus* un diminutivo (*-ulus*) sobre otro diminutivo (*-ic-*).

30. Var. *L.* 7.28. DUCKWORTH (1994: 11).

31. ERNOUT y MEILLET (2001: 613, s. *senex*).

4.3. Paralelos expresivo-diminutivos de anciano y viejo

Por otro lado, el origen expresivo-diminutivo del tema *senec-* podría ser refrendado por el paralelo interlingüístico de los nombres para ‘anciano’ y ‘viejo’, donde las formaciones diminutivas y los nombres afectivos son destacablemente abundantes.

4.3.1. Formaciones diminutivas

En efecto, dentro del continuo latino-románico *senex* fue substituido por *uetulus*, diminutivo de *uetus* con originario sentido expresivo (Pl. *Mer.* 314; Cic. *Fam.* 7.16.1, etc.), conservado en las lenguas románicas sin connotación alguna como forma estándar para ‘anciano’ y ‘viejo’ (cf. cat. *vell*, esp. *viejo*, etc.). El mismo proceso se produjo en francés moderno, donde *vieillard* ‘anciano’ —formado sobre *vieil* con un sufijo despectivo (cf. *bâtard* ‘bastardo’, *bavard* ‘charlatán’, etc.)— ha ocupado como sustantivo el lugar de *vieux/vieil*, *vieille*. Todavía en latín *grāuāstellus* ‘anciano’ (Pl. *Epid.* 620) era un diminutivo formado sobre **grāuāster*, peyorativo no documentado de *rāuus* ‘gris’³².

También deben considerarse las distintas formaciones indoeuropeas sobre **seno-* ‘viejo’ con sufijo velar para las que puede postular un valor diminutivo cuyo desgaste habría conllevado la lexicalización de la palabra. Tal sería el caso del sánscrito *sanaka-* ‘anciano’ (cf. *sana-*) y *ṛṛddhaka-* ‘anciano’ (cf. *ṛṛddha-* ‘crecido’), del andrónimo fránico *Sinigus*, del gótico *sineigs* ‘anciano’, con un sufijo *-īga* semánticamente muy cercano al latino³³ o de los antropónimos célticos *Seneca*, *Senica*, etc.³⁴. A su vez, las formas germánicas septentrionales modernas para ‘anciano’ y ‘viejo’ (cf. dan. *gammel*, isl. *gamall*, etc.) parecen contener el antiguo sufijo diminutivo *-*lo-* bien documentado en germánico (gót. *mawilo* ‘chica’, ingl. *kernel* ‘semilla’, etc.), lo que sugeriría una preforma diminutiva **gamala-*, aunque en la actualidad esta opción no es considerada por los germanistas³⁵.

Fuera del mundo indoeuropeo podemos mencionar en vasco *agure* ‘anciano’, precedente de **auule*, vocativo del diminutivo tardío *auulus* ‘abuelo’³⁶. De igual modo, en antiguo turco suelen citarse³⁷ los términos *aviçga* ‘anciano’ y *kurtga* ‘anciana’ como diminutivos con sufijo *-ga*, frecuente en nombres de animales típicamente pequeños (cf. *sirkä* ‘liendre’, *bürgä* ‘pulga’, *çinçirga* ‘gorrión’, etc.). Por su parte, en finés *ukkel* ‘anciano’ es un derivado diminutivo de *ukko* ‘anciano’ y forma usual en contextos familiares y coloquiales³⁸.

4.3.2. Formaciones afectivas: los genónimos hipocorísticos

Resulta también muy significativa la tendencia observable en muchas lenguas a utilizar ciertos nombres de parentela afectivos (genónimos hipocorísticos) —en

32. DE VAAN (2008: 515, s. *rāuus*).

33. KROONEN (2013: 433, s. **senīga-*).

34. WODTKO et al. (2008: 615).

35. KROONEN (2013: 166, s. **gamala-*).

36. TRASK (2008: 79).

37. ERDAL (1991: 83-85).

38. LAALO (2007: 266-67).

esencia *papá*, *mamá*, *yayo*, *yaya*— para la designación de los ancianos, siendo esta además una de las principales fuentes léxicas de dichos nombres. El fenómeno en sí resulta algo trivial: como abuelos y padres representan los colectivos de mayor edad, sus denominaciones se extienden metonímicamente a los ancianos. Lo destacable es que se utilice el mismo léxico afectivo familiar.

Así en el ámbito eslávico la antigua base léxica infantil para ‘abuelo’ y ‘tío’ (cf. rus. дядя ‘tío’, дедушка ‘abuelo’, etc.) ha experimentado en algunas lenguas el desplazamiento [ABUELO > ANCIANO] (cf. chec. *děd*, búlg. дядо, eslov. *děd*, etc.)³⁹, exactamente igual que en griego antiguo (cf. θεῖος –a ‘tío/a’, τῆθη ‘abuela’, τηθίς ‘tía’ pero τηθία ‘anciana’)⁴⁰, en lituano (cf. *dėdėl-is* ‘tío’ pero *diėdas* ‘anciano’, let. *dēds* ‘anciano’)⁴¹ o en alemán de Suiza (cf. *dāddi* ‘padre’ y ‘anciano’)⁴². De igual modo frente a las distintas formas indoeuropeas derivadas de *an- ‘abuela’ o ‘madre’ (cf. arm. *han* ‘abuela’, gr. ant. ἀννίς ‘abuela/o’, hit. *anna-* ‘madre’, *ḫanna-* ‘abuela’, ant. prus. *ane* ‘madre anciana’, etc.)⁴³ en latín *anus -ūs* tomó el sentido de ‘anciana’ y, como adjetivo, el de ‘viejo/a’, mostrando idéntica metasemia. La misma deriva semántica puede observarse para *atta/*tata ‘papá’ (cf. alb. *at* ‘padre’, ant. esl. *отць* ‘padre’, gót. *atta* ‘padre’, hit. *atta-* ‘padre’, lat. *atta* ‘papá’, lic. *tedeli-* ‘padre’, luv. *tatali* ‘papá’, etc.)⁴⁴, que en griego antiguo (ἄττα) desarrolló también el sentido afectivo de ‘querido] anciano’, usándose como término cariñoso y familiar para dirigirse a una persona mayor⁴⁵.

La extensión del fenómeno podría ilustrarse con ejemplos tomados no solo de lenguas indoeuropeas⁴⁶, sino también de los conjuntos urálico⁴⁷, altaico⁴⁸ o dravídico⁴⁹ y con bases léxicas pertenecientes al vocabulario afectivo familiar euroasiático⁵⁰.

5. Vejez, eufemismo y atenuación

La explicación al fenómeno de la caracterización afectiva de los nombres relativos a *anciano* podría hallarse en la abundante presencia de eufemismos en las denominaciones de la vejez (cf. esp. *de la tercera / avanzada / cierta edad, mayor, madurito, entrado en años*, etc.). Debe considerarse que junto a los genónimos hipocorísticos la fuente léxica más importante de términos para *anciano* está constituida por bases que refieren aspectos descriptivos de la vejez, como el color *grisáceo* del cabello (cf. arm. *alewor*, osco *casnar*), el hecho de estar *adelantados*

39. DERKSEN (2008: 101-102, s. **dědъ*).

40. BEEKES (2010: 537, s. θεῖος, 1477, s. τῆθη).

41. SMOCZYŃSKI (2007: 109, s. *diėdas*).

42. POKORNY (1959: 235, s. *dhē-*).

43. POKORNY (1959: 36-37, s. *an-*).

44. POKORNY (1959: 71, s. *ātos*).

45. CHANTRAINE (1946: 243).

46. DERKSEN (2008: 32, s. **bàba*; 470, s. **strǝjǝ*); SMOCZYŃSKI (2007: 67, s. *bóba*).

47. RÉDEI (1988: 609, s. **āje*).

48. STAROSTIN et al. (2003: 271, s. **āčV-*, 514, s. **ēp·V*).

49. BURROW y EMENEAU (1984: 60).

50. BOMHARD y KERNS (1994: 557-58, s. *ʔak[h]*); GREENBERG (2000: 66, s. *apa*, 186, s. *eme*).

en el tiempo (cf. gr. ant. πρέσβυς), la propiedad de tener más años y *edad* (cf. lat. *uetus*, etc.; irl. *aois*, etc.) o el hecho de ser *más grandes* (cf. lat. *maior*, etc.; ingl. *old*, etc.; rus. старый, etc.). Evidentemente, el empleo de tales bases descriptivas busca evitar la mención de otros rasgos prototípicos de la vejez, pero negativos. Tal uso posee, así pues, una función eufemística.

En efecto, que los conceptos de anciano y viejo resultan desagradables en muchas sociedades resulta claro si observamos otra fuente léxica bien extendida para estos nombres: la basada en rasgos descriptivos no eufemísticos de la vejez y que usa lexemas con connotaciones peyorativas (decrepitud física, cuerpo consumido, temblor de miembros, etc.). Así, en las hablas polinésicas del norte de Vanuatu el término para designar a un anciano significa etimológicamente ‘persona que tiembla’⁵¹. Igualmente, en griego antiguo la forma τέρωνης ‘anciano [en mal estado de salud]’ (Hsch.) procedería de τέρυς ‘frágil’ o ‘tierno’, contando curiosamente con el paralelo del avéstico *tauruna-* y del sánscrito *taruna-*, ambos ‘joven’ o ‘tierno’⁵².

Otro claro indicio de la consideración negativa de la vejez es el hecho de que términos con el sentido de ‘anciano’ se presten a designar conceptos con el significado de ‘débil’, ‘decrépito’, ‘raquítico’, etc. Así, en eslávico la antigua forma indoeuropea para ‘viejo’ representada por el antiguo eslávico *ветхъ* (cf. lat. *uetus*, lit. *vėtušas*) muestra en algunos casos un valor despectivo: checo *vetchý* ‘débil’ o ‘decrépito’, ruso *ветхий* ‘decrépito’, ‘ruinoso’ y ‘antiguo’ como arcaísmo⁵³. En holandés moderno *gammel*, procedente de la antigua forma germánica para ‘viejo’ (cf. hol. med. *gamel*, ant. isl. *gamall*, etc.), significa hoy ‘raquítico’ o ‘decrépito’⁵⁴.

Resulta obvio, por tanto, que la natural asociación de la vejez con aspectos negativos de la vida, como el deterioro y la debilidad físicos (enfermedad), y en última instancia con la muerte, conlleva la necesidad de atenuar la expresión del significado ‘anciano’. Ello justifica el empleo del eufemismo mediante bases referidas a aspectos metafórica o metonímicamente descriptivos de la vejez, pero también la presencia de la afectividad dentro de tales denominaciones mediante el uso bien de bases hipocorísticas, bien de marcadores diminutivos, pues, como es sabido, la afectividad es una de las habituales formas de atenuación que interviene en casos de tabú lingüístico⁵⁵.

Ello apoyaría el análisis del tema *senec-* como diminutivo, pero entendiendo que la presencia del diminutivo responde a la necesidad de atenuar el efecto pragmático del significado de *sen-* ‘anciano’. Ciertamente, la función atenuativa es muy común en el diminutivo y se encuentra estrechamente ligada al valor afectivo de esta categoría. Dicha capacidad de atenuación es en última instancia la responsable de que el diminutivo aparezca en fenómenos de eufemismo, pudiéndose reconocer incluso la existencia de un diminutivo eufemístico⁵⁶.

51. FRANÇOIS (2013: 203).

52. BEEKES (2010: 1471, s. τέρυς).

53. DERKSEN (2008: 517, s. **vetxъ*).

54. KROONEN (2013: 166, s. **gamala-*).

55. MANSUR (1956: 19, 26).

56. DRESSLER y BARBARESI (1994: 330-31); URÍA (1997: 90).

6. Vocativo y diminutivo atenuativo

Así pues, si la denominación ‘anciano’ es negativa y constituye un concepto vitando, la necesidad de atenuar o sustituir tal concepto resultará por lógica mayor cuanto menos referencial y más apelativo sea su uso. Dentro del patrón de casos gramaticales el vocativo será, por tanto, el caso más expuesto a la modificación lingüística fruto del tabú o del eufemismo.

En efecto, el vocativo posee un carácter especial dentro del paradigma casual, al estar totalmente diferenciado de los demás casos gramaticales: dada su naturaleza esencialmente prosódica, en muchas lenguas no precisa marcación morfológica, ocupa una posición parentética en la oración y se utiliza para llamar a otra persona. El vocativo no aporta información sobre las relaciones gramaticales de la oración ni sobre las condiciones de verdad o de realización del enunciado, sino que es una categoría puramente pragmática: es un elemento dístico que ubica referentes en el espacio y el tiempo, y transmite además información sobre la actitud del hablante hacia la persona a quien se dirige, sobre el contexto comunicativo y sociocultural y sobre la intención comunicativa del hablante⁵⁷.

Conviene tener presente que la naturaleza prosódica del vocativo confiere a este caso un destacado carácter expresivo, al poseer la entonación mayor capacidad de modulación y de transmisión de información extralingüística: aquí radica la profunda relación existente entre el vocativo y lo emocional, visible en la fuerza afectiva (hipocorísticos, etc.) y despectiva (insultos, etc.) que implica el uso de este caso. Como dice BAÑÓN (1993): «el vocativo desempeña funciones intensivas y distensivas de gran importancia semiótico-pragmática en el seno del enunciado»⁵⁸ a causa de su gran fuerza interlocutiva. Buena prueba de ello sería el hecho de que ciertos términos afectivos se usen restrictivamente en vocativo, como sucede con ciertos apelativos infantiles, documentados de sólito casi en exclusiva en este caso (cf. gr. ant. ἄππα, μάμμη, τατῆ, τατί, etc.) o que ciertas formas diminutivas a causa de su sentido afectivo solo cuenten con testimonios en vocativo (cf. gr. ant. Ἐρμηῖδιον, πατρῖδιον, Σωκρατίδιον, etc.)⁵⁹.

Inversamente el carácter expresivo del vocativo supone que los conceptos con connotaciones negativas enfatizarán de manera intensiva este significado al ser empleados en esta función, como ocurre con los nombres —no denotativamente despectivos— que designan defectos físicos. Estos devienen insultos cuando son vocativos (cf. esp. *calvo*, *ciego*, *cojo*, etc.) y precisan entonces de la mediación de recursos atenuativos. Así, en español, *viejo* o *abuelo* son ofensivos cuando funcionan como apelativos por su asociación con la debilidad y la enfermedad. Así, por ejemplo, en el español de Méjico el uso de *abuelo* como apelativo es sentido como irrespetuoso e insultante, prefiriéndose formas afectivas (*abu[e]*, *buelito*, *buelis*, *tafi[ta]*), que atenúan el cariz ofensivo del término⁶⁰.

57. SONNENHAUSER y NOEL AZIZ HANNA (2013: 2-3, 14-15).

58. BAÑÓN (1993: 26).

59. SCHWYZER (1939: 422, 470-71; 1950: 61-62).

60. MIGUEL I VERGÉS (1963: 56).

Consecuencia del carácter expresivo del vocativo es el uso habitual de morfología *afectiva* en formas con este caso nominal (sufijos hipocorísticos, diminutivos) o de fenómenos fonológicos propios de la afectividad (truncamiento, etc.). Así, en georgiano es común que ciertos antropónimos tengan en vocativo una forma truncada o sufiada con diminutivos (-ik'o, -una) o con hipocorísticos (-i), siendo algunas de estas formas exclusivas del vocativo⁶¹. De igual modo, en gótico la flexión de *barn* 'muchacho' presenta como vocativo el diminutivo *barnilo*, a causa quizá de su carácter afectivo⁶².

7. Conclusión

Lo expuesto hasta aquí apoya, creemos, nuestra propuesta de que el tema *senec-* habría sido en origen un diminutivo creado probablemente en el vocativo singular del paradigma de *sen-* 'anciano', de donde habría pasado al nominativo. Este fenómeno se explicaría por el carácter culturalmente negativo del referente designado, dada su asociación con la decrepitud, la enfermedad y la muerte (§ 5). El empleo de este término en función apelativa habría resultado, por tanto, ofensivo, por lo que para evitar este efecto pragmático se habría utilizado un recurso morfológico atenuativo consistente en derivar un diminutivo (*senec-*), cuyo carácter afectivo reducía la intensidad locutiva de esta palabra (§ 5 y § 6). Finalmente, la formación diminutiva *senec-* habría sido incorporada, ya lexicalizada, al paradigma de *sen-* extendiéndose por analogía al nominativo.

En cuanto a la naturaleza diminutiva del tema *senec-*, esta ha sido refrendada con distintos paralelos lingüísticos intralatinos y extralatinos. Aparte del carácter diminutivo de los nombres latinos en *-ex* (§ 3), el significado y uso de distintos derivados en velar de *sen-* (§ 4.2) muestran el carácter expresivo-diminutivo de dicho tema, acorde con la formación observable en términos para 'anciano' de distintas lenguas del mundo (§ 4.3).

Referencias bibliográficas

- ABULADZE, L.; LUDDEN, A. (2013). «The Vocative in Georgian». En SONNENHAUSER, B.; NOEL AZIZ HANNA, P. (eds.). *Vocative! Addressing between System and Performance*. Berlín / Boston: De Gruyter Mouton, p. 25-42.
- BANÓN, A.M. (1993). *El vocativo. Propuestas para su análisis lingüístico*. Barcelona: Octaedro.
- BEEKES, R. (2010). *Etymological Dictionary of Greek*. Leiden / Boston: Brill.
- BOMHARD, A.R.; KERNS, J.C. (1994). *The Nostratic Macrofamily: A Study in Distant Linguistic Relationship*. Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- BRUGMANN, K. (1908). «Senex. Iuuenis». *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik* 15, p. 1-9.
- BRUGMANN, K.; DELBRÜCK, B. (1967). *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*. 7 vols. Estrasburgo: Karl J. Trübner.

61. ABULADZE y LUDDEN (2013: 27, 30-31).

62. SCHWYZER (1939: 470-71).

- BURROW, T.; EMENEAU, M.B. (1984²). *A Dravidian Etymological Dictionary*. Oxford: Clarendon Press.
- CHANTRAINE, P. (1946). «Les noms du mari et de la femme, du père et de la mère en grec». *REG* 59-60, fasc. 279-83, p. 219-50.
- DERKSEN, D. (2008). *Etymological Dictionary of the Slavic Inherited Lexicon*. Leiden / Boston: Brill.
- DE VAAN, M. (2008). *Etymological Dictionary of Latin and the Other Italic Languages*. Leiden / Boston: Brill.
- DRESSLER, W.U.; BARBARESI, L.M. (1994). *Morphopragmatics: Diminutives and Intensifiers in Italian, German and Other Languages*. Berlin / Nueva York: Mouton de Gruyter.
- DUCKWORTH, E.G. (1994). *The Nature of Roman Comedy: A Study in Popular Entertainment*. Norman (OK): Oklahoma University Press.
- ERDAL, M. (1991). *Old Turkic Word Formation. Vol. 1*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- ERNOUT, A. (1946). *Philologica I*. París: Klincksieck.
- ERNOUT, A.; MEILLET, A. (2001⁴). *Dictionnaire étymologique de la langue latine: Histoire des mots*. París: Klincksieck.
- ERNOUT, A.; THOMAS, F. (2002²). *Syntaxe latine*. París: Klincksieck.
- FORCELLINI, E.; FURLANETTO, G. (1965⁴). *Lexicon Totius Latinitatis*. Padua: Gregoriana.
- FRANÇOIS, A. (2013). «Shadows of Bygone Lives: The Histories of Spiritual Words in Northern Vanuatu». En MAILHAMMER, R. (ed.). *Lexical and Structural Etymology: Beyond Word Histories*. Berlin: De Gruyter Mouton, p. 185-244.
- GREENBERG, J.H. (2000). *Indo-European and its Closest Relatives: The Eurasiatic Family. Vol. 2: Lexicon*. Stanford: Stanford University Press.
- JURAFSKY, D. (1996). «Universal Tendencies in the Semantics of the Diminutive». *Language* 72/3, p. 533-78.
- KEIL, H. (1981²). *Grammatici Latini*. 8 vols. Hildesheim: Georg Olms.
- KROONEN, G. (2013). *Etymological Dictionary of Proto-Germanic*. Leiden / Boston: Brill.
- LAALO, K. (2007). «Diminutives in Finnish Child-Directed and Child Speech». En SAVICKIENĖ, I.; DRESSLER, W.U. (eds.). *Acquisition of Diminutives: A Cross-linguistic Perspective*. Amsterdam: John Benjamins Publishing, p. 263-78.
- LINDEMAN, F.O. (1997). *Introduction to the «Laryngeal Theory»*. Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck.
- LINDSAY, W. (1964). *Nonius Marcellus: De compendiosa doctrina libros XX*. 3 vols. Hildesheim: Georg Olms Verlagsbuchhandlung.
- MACDONELL, A.A. (1910). *Vedic Grammar*. Estrasburgo: Verlag von Karl J. Trübner.
- MALCOVATI, H. (1976-1979). *Oratorum Romanorum fragmenta liberæ rei publicæ*. 2 vols. Turín: G.B. Paravia.
- MANSUR, R.F. (1956). *Tabus Lingüísticos*. Río de Janeiro: Organização Simões.
- MARTINET, A. (1955). «Le couple *senex – senatus* et le ‘suffixe’ *-k-*». *BSL* 51, p. 42-56.
- MIGUEL I VERGÉS, M.E. (1963). «Fórmulas de tratamiento en la Ciudad de Méjico». *Anuario de Letras* 3, p. 35-86.
- POKORNY, J. (1959). *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. Berna / Múnich: Francke Verlag.
- RÉDEI, K. (ed.) (1988-1991). *Uralisches Etymologisches Wörterbuch*. 3 vols. Budapest: Akadémiai Kiadó.
- RIBBECK, O. (1898). *Comicorum Romanorum præter Plautum et Syri quæ feruntur sententias fragmenta*. 2 vols. Leipzig: Teubner.
- RUBIO, L. (1984). *Introducción a la sintaxis estructural del latín*. Barcelona: Ariel.

- SCHRIJVER, P. (1991). *The Reflexes of the Proto-Indo-European Laryngeals in Latin*. Amsterdam / Atalanta: Rodopi.
- SCHWYZER, E. (1939). *Griechische Grammatik: Laut- und Formenlehre. I. Band*. München: C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung.
- (1950). *Griechische Grammatik: Syntax und syntaktische Stilistik. II. Band*. München: C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung.
- SMOCZYŃSKI, W. (2007). *Słownik Etymologiczny języka litewskiego*. Vilnius: Vilniaus Universitetas.
- SONNENHAUSER, B.; NOEL AZIZ HANNA, P. (2013). «Introduction: Vocative!». En SONNENHAUSER, B.; NOEL AZIZ HANNA, P. (eds.). *Vocative!: Addressing between System and Performance*. Berlín / Boston: De Gruyter Mouton, p. 1-24.
- STAROSTIN, S.A.; DYBO, A.V.; MUDRAK, O.A. (2003). *An Etymological Dictionary of Altaic Languages*. Leiden / Boston: Brill.
- TRASK, R.L. (2008). *Etymological Dictionary of Basque*. Sussex: University of Sussex.
- URÍA, J. (1997). *Tabú y eufemismo en latín*. Amsterdam: A.M. Hakkert.
- WODKTO, D.S.; IRLINGER, B.; SCHNEIDER, C. (2008). *Nomina im Indogermanischen Lexikon*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter.